

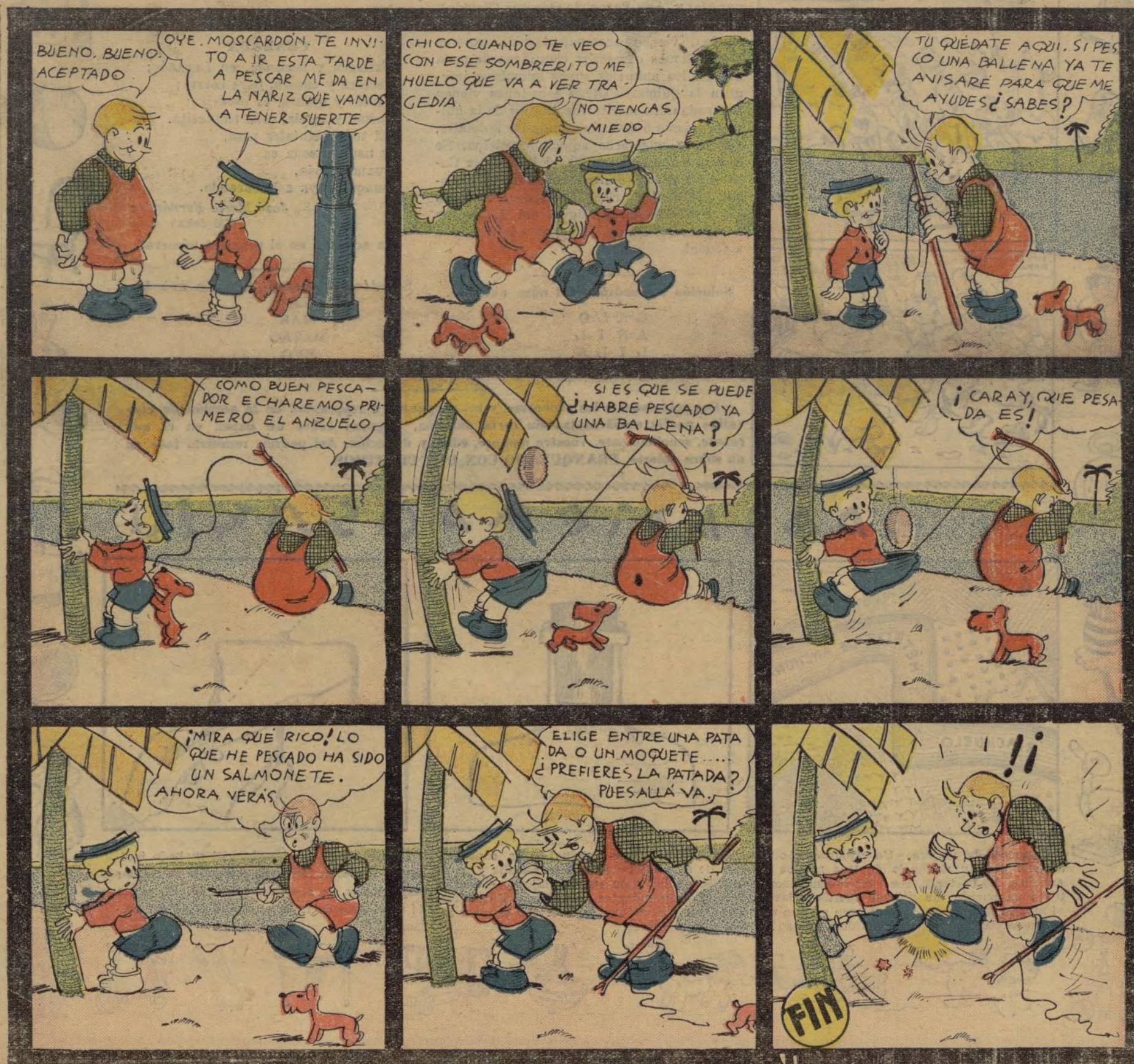


AÑO V.—NUM. 217

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 13 de julio de 1933

GRACIOSÍSIMAS AVENTURAS DE MOSQUITO Y MOSCARDÓN





Cascarilla



CORRESPONDENCIA DE Jeromín



Concursos

Solución al concurso núm. 6.

La quimera que fantaseó la imaginación de Jeromín, y cuya absurda estampa publicamos en nuestro número de 22 de junio, estaba formada con miembros o partes de nueve diferentes especies zoológicas. Tenía, en efecto, los cuernos de ciervo; la cabeza de águila; las orejas de elefante; el cuello de girafa; el cuerpo de avestruz; las alas de mariposa; las patas delanteras de león; las patas traseras de jumento, y el rabo de tigre.

Son 367 las soluciones exactas que hemos recibido. Sorteado el regalo entre sus autores, le ha correspondido a Miguel Cortel Aznar, de Mora de Rubielos (Teruel), quien lo recibirá por Correo.

Debemos hacer especial mención de algunas soluciones recibidas, de particular interés, para satisfacción y estímulo de sus autores. Dos de estas soluciones firmadas por Mateo Alia Pazos, de Oropesa (Toledo), y por Adolfo Sabater Reig, de Ruzafa (Valencia), vienen acompañadas de exactas descripciones o reseñas científicas de cada uno de los animales cuyos miembros integran la quimera. Otras soluciones vienen ilustradas con meritorios dibujos de la quimera misma o de cada uno de los animales, de cuyos miembros aquélla participa. Se llaman estos artistas David Ibáñez, de Casar de Periedo (Santander); Lolita Sandoval, de Villa-Carlos (Baleares), Antonio Pérez Escribano, y Miguel del Barrio, de Ortigosa del Monte. ¡Nuestra enhorabuena a todos!

Solución al cuadrado del núm. anterior.

G A L O
A Ñ I L
L I L A
O L A S

Concurso núm. 8.

Un lector de JEROMÍN, el niño Félix Muñoz Verdejo, de Manzanares, nos envía este dibujo, que es un retrato, bastante bien hecho, de un famoso literato español del



siglo XIX. Adivinad quién es y hacednos una reseña de su vida y obras. Para la mejor reseña original destinamos un buen premio.

Colaboración infantil

CHARADA

Primera y segunda, en Leganés;
tercera y cuarta, para correr;
tercia y quinta, es oscurita;
prima y terciá, cosa tiernecita.
El todo quintales pesa,
y nada pesada es
cuando anda,
aunque vaya a Peñaranda.

José María Fernández
(Córdoba)

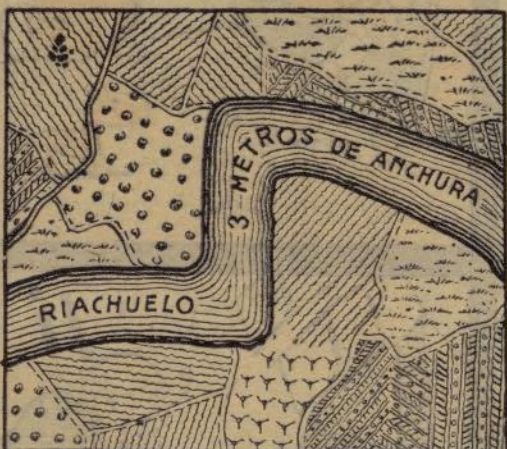
(La solución en el próximo número.)

Solución al Logogrifo del núm. anterior.

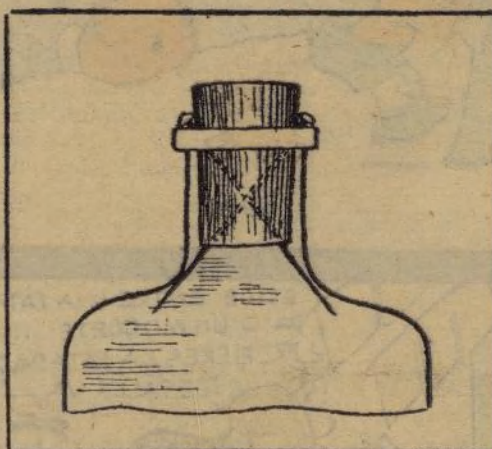
M
M A R
M A T E O
R E O
O

Las soluciones a los concursos y las preguntas o respuestas de la sección de consultas podéis enviárnoslas sin carta ninguna, pegadas sobre un papel, en el que conste, sencillamente, vuestro nombre, edad y dirección. Así podréis remitirlo todo en un sobre abierto, FRANQUEADO CON DOS CENTIMOS.

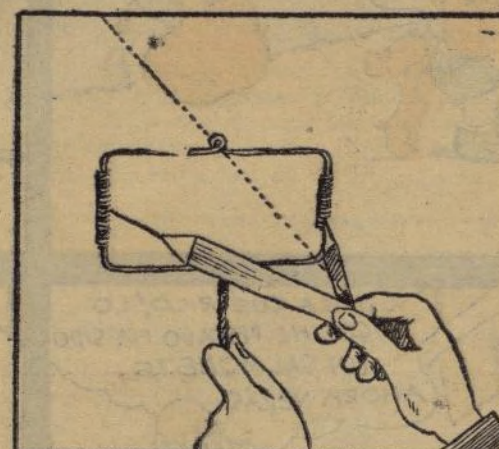
PASATIEMPOS



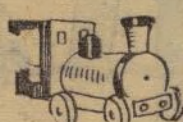
El puente del viajero.—Un explorador se vió atajado por un riachuelo de tres metros de anchura. No obstante, con ocho tabloncillos construyó un puente, sin utilizar cuerdas, clavos, ni ningún otro medio. Los tabloncillos medían dos metros setenta centímetros. ¿Cómo lo hizo?



Un sujetador original.—La construcción de este sujetador es bien sencilla y en la práctica, sobre todo en los viajes y excursiones da sorprendentes resultados. Basta con atravesar diagonalmente el corcho con dos alfileres o alambres.



Un tirador perfeccionado.—El grabado indica por sí solo la forma de construir un tirador magnífico y de absoluta precisión. El punto de mira debe de ir en el centro justo del rectángulo.



CUENTO Desagradecimiento



Un hombre muy rico, llamado Adriano, cabalgando por el bosque entre la maleza, cayó en un profundo hoyo. El caballo se alejó de allí espantado, y se presentó sin jinete en casa del ricacho. Buscaron al señor por todas partes, pero no lo encontraron en ninguna. Sólo al día siguiente o al otro, un pobre hombre que iba a coger leña para venderla en la ciudad, pasó con su borriquillo al lado del barranco, y oyendo los gritos preguntó quién era.

El otro respondió:

—Soy el rico Adriano, y te ruego que me saques de aquí. El pobre leñador, que se llamaba Mados, ató una sog a al cuello de su borriquillo, y echó el otro extremo al hoyo profundo.

Mas, por casualidad, también habían caído en la barranquera un mono, un león y una serpiente. Así que cuando el extremo de la sog a llegó abajo, el mono, que es animal listo, se agarró a ella, y Mados, al sentir peso, arreó al borriquillo, y minutos después salía a la superficie el mono, que así que se vió libre trotó bosque adentro.

—¡Alabado sea Dios!—exclamó Mados—. El demonio es lo que estaba ahí dentro.

Pero Adriano redobló sus gritos.

—¡Por favor no me abandones! ¡Soy realmente el rico Adriano! ¡Echa otra vez la cuerda!

Así lo hizo el leñador un tanto receloso, y nuevamente arreó al borriquillo, y esta vez sacaron al león, que hizo lo mismo que el mono. Y ante los nuevos ruegos de Adriano, volvió a echar la sog a, sacando esta vez a la

serpiente. Mados, desesperado, pensó que todo era obra de encantamiento, y ya no quería prestar atención a las voces de Adriano, que seguía suplicándole y le prometía todo lo imaginable. Por último, sacó a Adriano y partió con él su pan.

En seguida el pobre labrador, aunque estaba molido y quebrantado, cargó sobre su borriquillo el cuerpo de Adriano, y anochecido llegaron a la



ciudad, donde los amigos y parientes del rico, que ya le daban por muerto, le hicieron un recibimiento grandioso. Todos comieron hasta hartarse de ricas viandas menos el desventurado leñador, al cual dejaron olvidado en un rincón. Al fin, Adriano le llamó junto a él y le dijo:

—Dime, buen hombre, ¿cuánto ganas al día?

—Veinte monedas de cobre.

—Está bien—repuso el desagradecido avariento, dirigiéndose a un criado—. Dale veinticinco monedas de cobre y que se marche.

Entonces Mados comenzó a llorar, diciendo:

—Mi burro y yo nos hemos deslomado en vuestro servicio, ¿y ahora nos pagáis tan ruinmente? ¡Dios os castigará!

Y dijo Adriano:

—No ha sido por mí por quien os habéis fatigado, sino por los otros que también sacasteis del hoyo; por lo demás, otro tanto como ellos os den, habré yo también de dároslo. Tenéis mi palabra.

El infortunado leñador marchó a su choza muy triste, y su esposa le consoló piadosamente durante los cinco días en que las heridas le impidieron ir al bosque.

Al sexto día, y ya recobradas las fuerzas, se encaminó al bosque a cumplir su tarea cotidiana. Estaba cortando leña cuando vió que un mono cogía del ronzal al burro y trotaba con él. Después se detuvieron el mono y el burro, y el primero hizo señas a Mados de que se acercase, y cuando el hombre llegó a su lado, el mono le enseñó un gran haz de leña cuidadosamente recogida, y le ayudó

a cargarla sobre el borriquillo. Y así un día tras otro, el mono le recogía la leña y le ayudaba a cargarla, con lo que Mados pudo triplicar, sin ningún trabajo, su ganancia.

Pero un día en el bosque vino sobre él un león, y Mados, lleno de espanto se subió a un árbol, desde el cual contempló cómo la fiera cogía con la boca el ronzal del asno y tiraba de él. Entonces el desgraciado echó tras de ellos, con infinitas precauciones, y al llegar a un claro de la espesura, vió con asombro que el león estaba junto al asno, al que acariciaba suavemente, y junto a ellos había muerto un hermoso ciervo. Luego marchóse el león, y Mados cogió la preciosa presa, y así todos los días el león le proveyó de ciervos y venados.

Y ocurrió otra tarde que la serpiente depositó a sus pies un valiosísimo diamante, desapareciendo entre la hojarasca.

Entonces el leñador se querelló contra Adriano ante los jueces, y el rico y desagradecido avariento negó que él hubiera hecho ninguna promesa.

Los jueces entonces, como no tenían pruebas por parte de ninguno, convinieron en ir al bosque con los querellantes, y así que llegaron a él, salieron de la espesura león, mono y serpiente, se precipitaron sobre Adriano y lo hicieron pedazos.

Y al honrado y piadoso labrador le fueron adjudicados todos los haberes y propiedades del avaro, ya que la piedra preciosa, regalada por la serpiente, valía más que todas las riquezas del desagradecido.

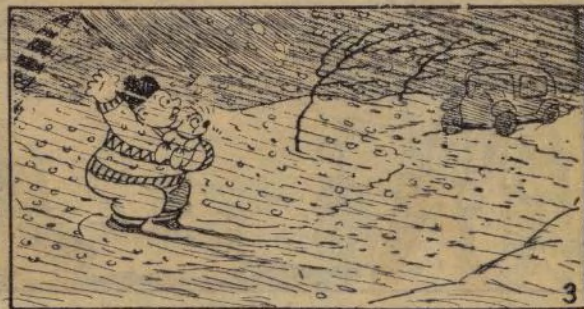
Don Simplón y Dinamita



Después de salvar heroicamente a la perrita, Dinamita, tiritando de frío, volvió junto a su amo.

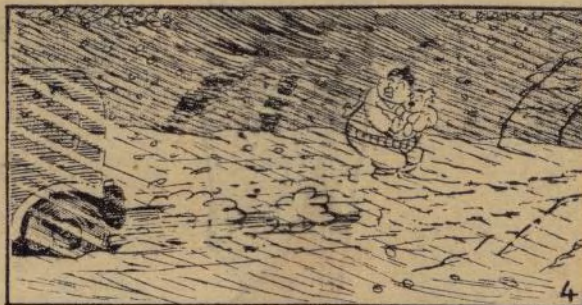


Pobrecito él—decía Simplón—; pobrecito, que está malito por haber hecho una buena acción. No te apures, tú, guapín. Allí viene el "auto"



de la que has salvado y nos llevará a casita sin frío.

¡Egoístas! ¡Desagradecidos! Ya ves, Dinamita,



ta, qué pago nos dan. Nos dejan abandonados en la nieve.

Ya llegamos a casa. Pobrecito, mi perro he-



roico, que está enfermito. ¡Yo te cuidaré ahora a ti!

Y el pobre Dinamita se puso muy malito del



remojo. El buen perrito se moría. ¿Qué pasará?

(Continuará.)

PRISIONEROS DEL MAR

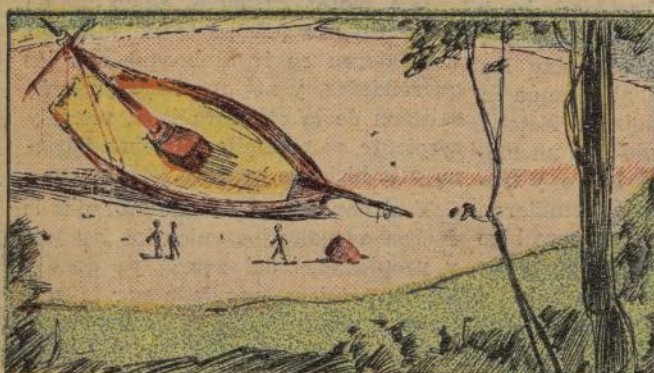
(Continuación.)



26.—Había camas para todos y ropa abundante: botones, hilos, agujas, fósforos, mechas, yesca, plumas, lápices, tinta, papel, calendarios, mapas y libros de viajes.



27.—Se organizaron equipos de caza y pesca. Los pequeños pescaban o buscaban ostras, cangrejos y huevos de palomas, mientras los mayores cazaban aves marinas.



28.—El otoño avanzaba. El barco no podría resistir los embates del invierno. Era preciso buscar un refugio definitivo. Pero antes, saber si estaban en una isla o en un continente.



29.—Hacia el norte cerraba la playa un alto promontorio, dominándolo todo. Se decidió que Enrique hiciera una excursión a aquella altura para escudriñar el horizonte.



30.—El mal tiempo difirió el propósito. Se aprovecharon los días para renovar provisiones. Alberto era un gran cazador de escopeta. Ramiro preparaba lazos y trampas con éxito.

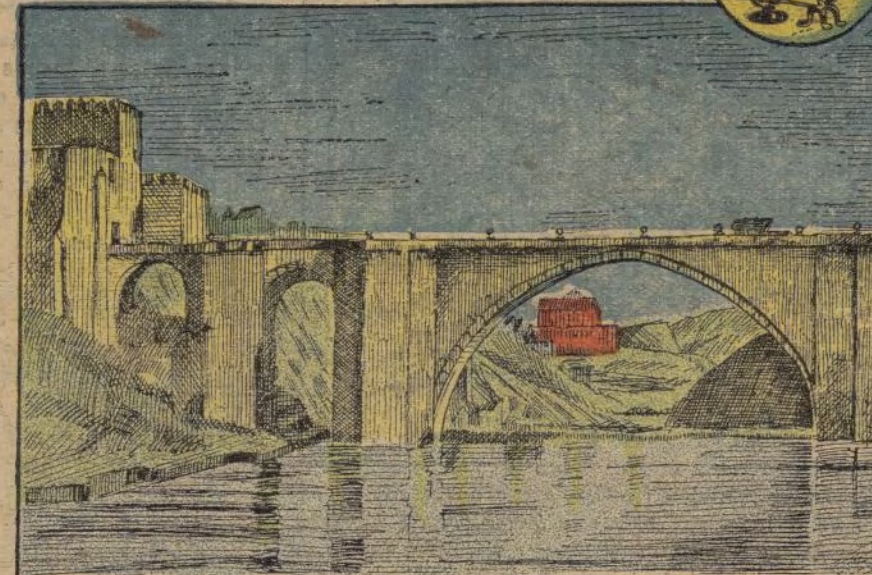
CONOCED A VUESTRA PATRIA su historia sus hombres sus monumentos



FUNDACION DE LA ORDEN DE CALATRAVA.—A mediados del siglo XII, los almohades hacían grandes preparativos para apoderarse de la villa de Calatrava que poseían los caballeros templarios. Estos, no sintiéndose capaces de resistir en ella, la entregaron a Sancho III, y el rey la ofrece a quien pueda defenderla. El abad de Fitero San Raimundo y el monje fray Diego Velázquez logran reunir veinte mil hombres, que se obligan a la empresa con voto religioso, dando así nacimiento a la orden de Calatrava.

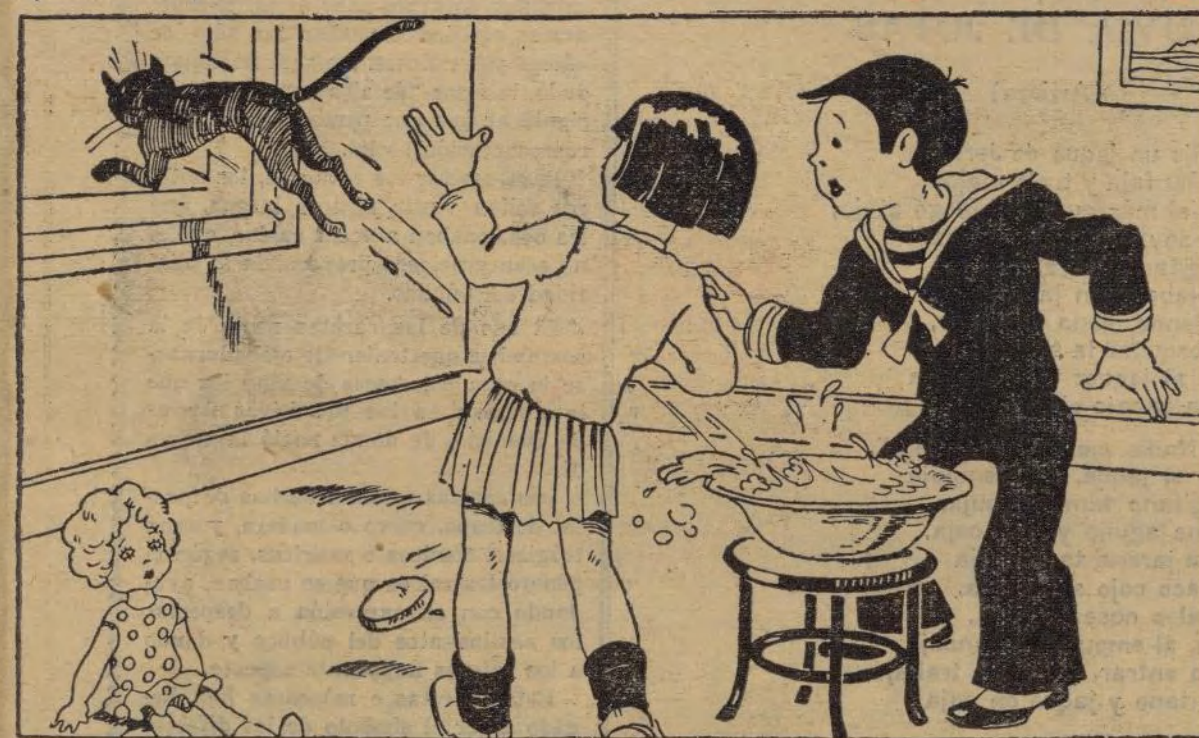
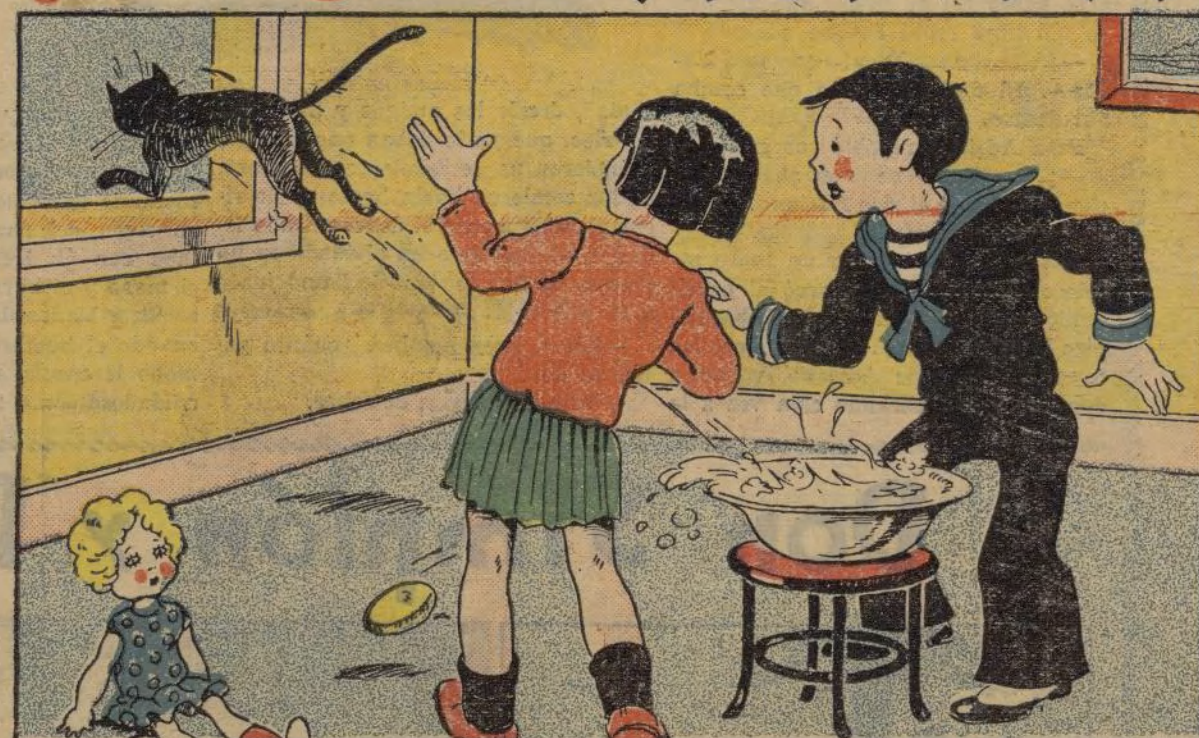


RAMON LULL.—Eminent polígrafo, filósofo, teólogo y literato mallorquín del siglo XIII. Aficionado en su juventud a la poesía, se entregó a los treinta años al servicio de Dios, consagrando su vida a la conversión de los mahometanos, a escribir libros contra los errores de los infieles y a fundar monasterios para la formación de misioneros. La profunda sabiduría que se refleja en sus numerosas obras, le han valido el título de "doctor iluminado".



PUENTE DE SAN MARTIN, EN TOLEDO.—Fue construido en 1203, derribado por el bastardo don Enrique a mediados del siglo XIV, y restaurado en el reinado de Enrique III, por el Arzobispo don Pedro Tenorio. En 1690 hallábase casi en ruinas y fue reedificado. Es obra de sillaría y consta de tres ojos. Tiene 95 pies de altura y 140 de anchura, y está flanqueado en ambos extremos por sendos torreones. Es obra majestuosa y sólida, que acusa la influencia de la manera de construir de los árabes.

APRENDE A PINTAR



HISTORIA GRAFICA DEL TRAJE.

TRAJES DE LOS HEBREOS



Rey en traje de gala



Mujer en tiempos de los reyes



Hombre del tiempo de los reyes



Mujer del tiempo de los reyes



Rey en traje de guerra



Sumo sacerdote

LAZARILLO DE TORMES

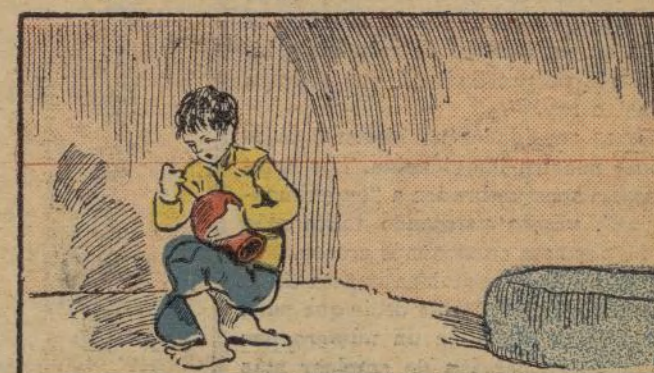
(Continuación.)



26.—Yo no me di por vencido. Preparé una paja de centeno, y, metiéndola por la boca del jarro, chupaba el vino, dejándola a buenas noches.



27.—Pero el astuto, pienso que me sintió, y desde entonces colocaba su jarro entre las piernas y tapábalo con la mano; y así lo creía seguro.



28.—Tuve que apelar a otro recurso. En el fondo del jarro hice una fuentejilla o agujero sutil, y lo tapé disimuladamente con una bolita de cera.



29.—Al ir a comer, fingiendo tener frío, me acurrucaba entre las piernas del ciego. La cera se derretía con el calor, y el vino comenzaba a caer en mi boca sin perderse gota.



30.—Cuando el pobrete iba a beber, no hallaba nada, y se maldecía y daba al diablo. Y yo le decía: "No diréis que os lo bebo yo, tío; pues no lo soltáis de las manos."

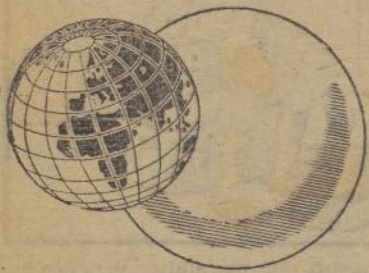
Maravillas de la naturaleza

EL HORNO DEL SOL

Se halla alejado de nosotros a 149 millones de kilómetros; pero aun así, podemos medir su potencia y el calor que despide.

Por cálculos aproximados se sabe que el calor esparcido por el astro del día en todas direcciones durante un minuto, equivale a un número de calorías representado por la cifra 4.847, seguida de veinticinco ceros.

Este calor sería suficiente para derretir en un año una capa de hielo de 17 kilómetros de espesor que rodeara al mismo sol, y en un minuto una esfera de hielo mayor que la Tierra. Haría hervir en una hora dos billones novecientos mil millones de kilóme-



tros cúbicos de agua helada, y sería igual al que produciría una capa de hulla en combustión de veintisiete kilómetros de profundidad que rodeara al astro rey.

Estas cantidades no hieren debidamente nuestra imaginación. Los hombres, no acostumbrados a "experimentarlas", vamos perdiendo tanto más su idea exacta cuanto más crecen. Nadie se puede formar idea exacta de lo que es un billón. Baste decir que para contarlo, a razón de un número por segundo, se habrían de emplear más de 34.000 años.

Quizá diga más a nuestra fantasía este otro dato. Supongamos una gran barra cilíndrica de hielo de 18 leguas de diámetro y de largura indefinida. Si la lanzáramos contra el sol con una velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, se iría fundiendo instantáneamente al abismarse en los incendios solares, si todo el calor del astro se empleara exclusivamente en este trabajo.

DE LOS DIVINOS LIBROS



PARABOLA DEL BUEN SAMARITANO.—Un hombre que iba de Jerusalén a Jericó cayó en manos de ladrones, que le despojaron e hirieron, dejándole medio muerto. Pasó por allí un sacerdote, y viéndole, siguió su camino. Llegó también un levita y pasó de largo. Pero un samaritano se acercó al herido, vendó sus llagas, y en su caballería lo condujo a la posada, pagando al mesonero para que lo cuidase. Este fué el verdadero prójimo del herido. Así debemos nosotros conducirnos con nuestros semejantes.

TESORO - LITERARIO

LLUVIA DE JOTAS

(Arriaza)

Dijo un jaque de Jerez
con su faja y traje majo:
"Yo al más guapo el juego atajo,
que soy jaque de ajedrez."
Un gitano que el jaez
aflojaba a un jaco cojo,
cogiendo, lleno de enojo,
de esquila la tijereta,
dijo al jaque: "Por la jeta
te la encajo si te cojo."

"Nadie me moja la oreja",
dijo el jaque, y arrempuja;
el gitano también puja,
y uno aguija y otro ceja.
Y en jarana tan pareja
el jaco cojo se encaja,
y tales coces baraja,
que, al empuje del zancajo,
hizo entrar, sin gran trabajo,
a gitano y jaque en caja.

Enseñanzas de la Historia

COTURNOS Y CARETAS

Los actores del teatro romano y griego, éstos al menos desde tiempos de Esquilo, usaban en escena dos prendas extrañas, que causarían algazara si los viéramos usados por los actores de hoy. Eran el coturno y la careta.

El coturno era una especie de zan-



co o calzado de suela alta, que solía tener de cuatro dedos a catorce centímetros de elevación. Lo usaban los actores para parecer más altos y que sus figuras resultasen, por tanto, más nobles y majestuosas. Por esta causa, los personajes de mayor significación calzaban coturnos más altos, y en el drama satírico lo usaban tan sólo los héroes y los dioses. De aquí nació, sin duda, la frase "de alto coturno", para significar que una persona es de gran representación social.

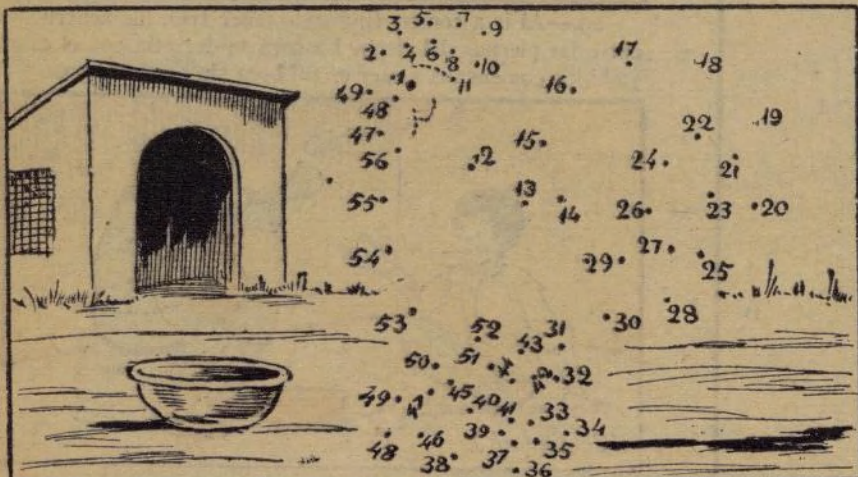
Para ocultar los coturnos, los actores solían vestir túnicas largas, que les ocasionaban a veces caídas, que si no eran graciosas provocaban la hilaridad del público.

El uso de las caretas nació de la costumbre que tenían de embadurnarse la cara con heces de vino los que intervenían en las primitivas fiestas de Dionisio, de donde nació la tragedia.

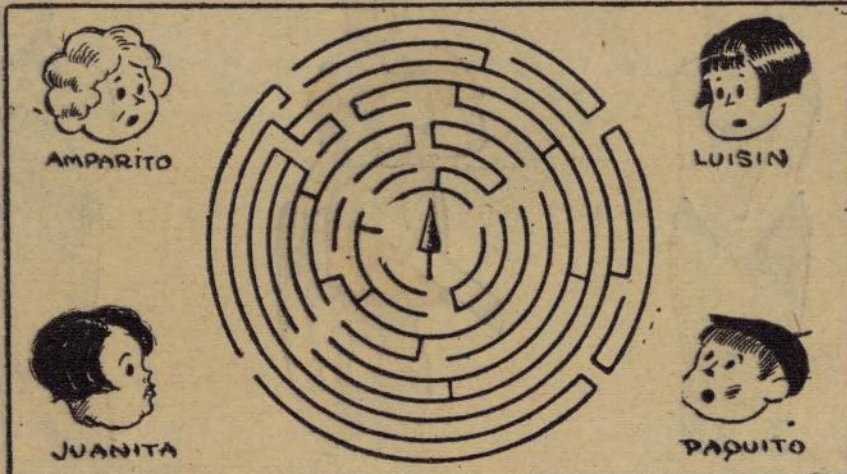
Las caretas estaban hechas de pasta, de trapo, cuero o madera, y eran trágicas, cómicas o satíricas, según el género teatral en que se usaban, ayudando con su expresión a despertar los sentimientos del público y dando a los actores imponente aspecto.

Estas caretas o máscaras han llegado a ser el símbolo de los diferentes géneros teatrales.

AMENIDADES GRÁFICAS



Unid los puntos del 1 al 49 y veréis el sorprendente resultado de vuestra operación.



Amparito, Luisita, Juanito y Paquito, quieren alcanzar el caramelo. ¿Quién de ellos llegará?



LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN"

ADAPTACIÓN HECHA EXPRESAMENTE PARA "JUVENIL"



CAPITULO IX

Los primeros trabajos

Los tres hombres se pusieron a trabajar al día siguiente, cortando un gran número de bambúes, especialmente de los más altos, y también muchos espinosos, pues el señor Albani quería construir un recinto para defenderse de los tigres, y que pudiera servir al mismo tiempo para encerrar animales domésticos.

El marinero y el muchacho comenzaron a transportar las cañas al lugar escogido para levantar la cabaña. Mientras, el señor



Albani, armado con la lanza, se internaba en la plantación, en busca de los restos de la víctima del tigre.

Algo le preocupaba, sin embargo, porque de cuando en cuando examinaba el terreno con gran atención, escurbando en el suelo y haciendo agujeros. Llevaba ya algún tiempo en esta operación, cuando se detuvo ante un pequeño estanque. Examinó el fondo, hasta que extrajo una materia grisácea, con la que hizo una bola. "Arcilla"—murmuró satisfecho—. Después continuó internándose hasta llegar a un pequeño claro, en medio del cual estaba semidevorada la presa del tigre.

Cortó un buen pedazo, que pesaría varios kilogramos, abandonando, acto seguido, aquel peligroso lugar. Cuando salió, por fin, de la plantación, el marinero y el mozo se llevaban los últimos bambúes.

—Señor, ¿ha encontrado usted la comida?—preguntó Enrique.

—Sí, amigo mío, y también cazuelas.

—Pero ¿usted es la Providencia en persona, señor?

Albani, sonriendo, se dirigió al sitio elegido para el levantamiento de la cabaña. Junto a aquel lugar distinguieron un espeso grupo de árboles, de los cuales pendían multitud de cuerdas vegetales, llamadas lianas.

—He aquí cuerdas para atar nuestras cañas—murmuró.

Cortó varias, y en seguida se volvió con sus compañeros para dar comienzo a la tarea. Con objeto de trabajar con más rapidez, hizo primero una larga escala, utilizando cuatro larguísimo bambúes y otros delgaditos como travesaños; después trazó sobre el terreno las cuatro líneas de un rectángulo perfecto, que debía servir de base a la cabaña.

Escogieron treinta bambúes de la especie gigante, cortándolos a la misma altura, y distribuyéndolos a lo largo del rectángulo, mientras el chicuelo, subido en la escalera, los cruzaba por su mitad y los ataba sólidamente, de modo que bien pronto los bambúes representaban otras tantas X, cuyos extremos estaban introducidos fuertemente en el suelo.

A las cuatro de la tarde estaban unidas entre sí todas las puntas por medio de traviesas. Entonces comenzaron a llenar los vacíos. Cuando concluían de colocar el último bambú los sorprendió la noche.

—Esta noche dormiremos a cielo raso, pero seguros de ataques—dijo el jefe—; mañana concluiremos nuestro trabajo.

Los tres naufragos treparon alegremente y se instalaron sobre el piso de su cabaña, a doce metros del suelo.

Fin del capítulo IX

Para vuestro álbum de Historia Natural

Conservad estos cuatro dibujos, que no se volverán a repetir, y que podréis coleccionar en un álbum. Así llegaréis a formar un verdadero Museo de Historia Natural, clasificado científicamente.

Para vuestro Album de Historia Natural



Topo de Europa



Puerco espin



Lobo vulgar



Zarigueya opossum



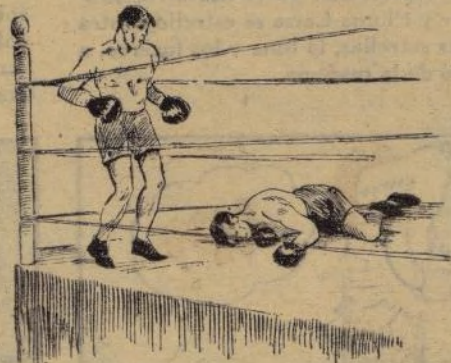
ATALETA DEPORTIVO

LO INESPERADO

La victoria del gigante italiano ha causado sensación en el mundo deportivo, pues pocos eran los que esperaban un triunfo de Carnera, y mucho menos que el duro pugilista Sharkey cayese por "K. O."

El triunfo del italiano abre nuevos horizontes a los púgiles europeos, ya que hasta hace dos años, los americanos, unas veces legal y otras ilegalmente, no permitían que el título máximo saliese de América. Fué hace dos años el alemán Schmelling el primer boxeador no americano que ostentaba el título, aunque prontamente lo perdiera, y no limpiamente por cierto. Hoy, Primo Carnera conquista para Europa el más preciado galardón, y nadie ha de regatear aplausos a este gigante que, en buena lid, ha obtenido la victoria.

Primo Carnera pesa 261 libras, y es el boxeador de más talla y peso que ha pisado el cuadrilátero.



UN MOMENTO HISTORICO

Sharkey acaba de rodar víctima de un terrible golpe asestado al corazón por el puño potente de Carnera. El árbitro cuenta nueve sin que el americano recobre el conocimiento.

Sharkey ha perdido en este instante el campeonato mundial de todas las categorías.



FIGURAS DEL MOMENTO

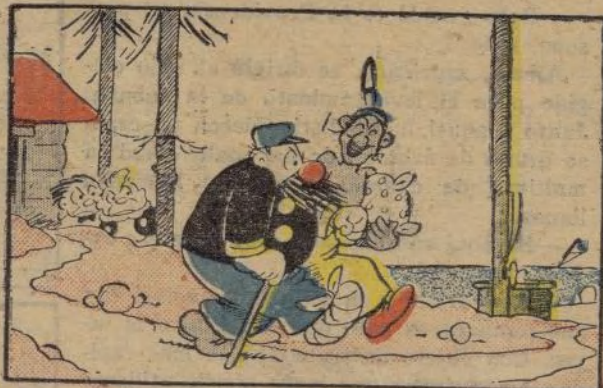
Primo Carnera, el gigante italiano, nuevo campeón del mundo de boxeo, que ha vencido por "K. O." en el sexto asalto al americano Sharkey, arrebatándole el título de campeón de todas las categorías.



Desventuras de Tarugo y Perdigón



Cuando Terre-Moto se repuso de su sorpresa, se encargó de "dar las gracias" a Tarugo y Perdigón en la forma tan expresiva que podéis ver, dejándoles el revés de la barriga más blandito que una esponja.



Pero Terre-Moto, de resultados de la aventura, sufría una dislocación en un pie y sólo podía andar ayudado por Pluma Lacia. Aquel día, después de zurrar la badana a Tarugo y Perdigón, salió acompañado del indio.



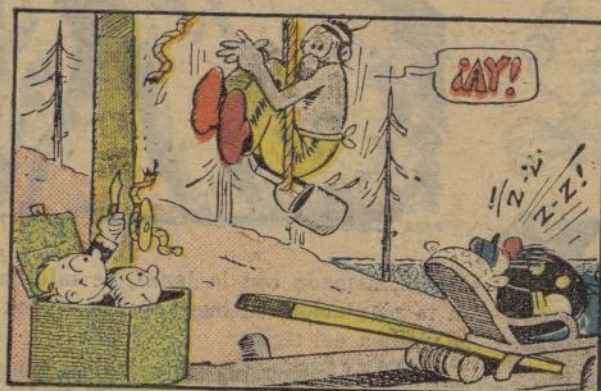
Pluma Lacia se dispuso a pintar la bandera que se había desteñido, y, después de dejar sentado a Terre-Moto, fué a trepar por el mástil, diciendo al capitán que durmiera tranquilo, pues él vigilaría desde arriba.



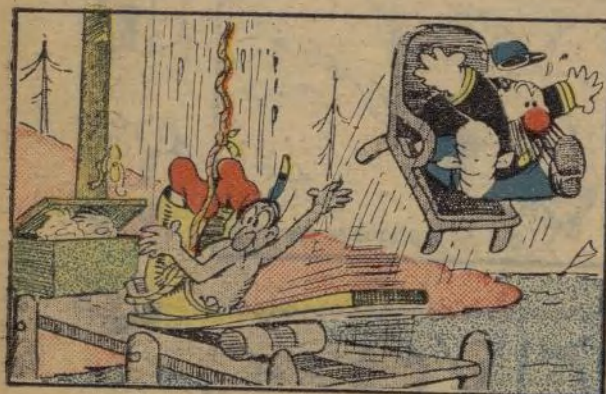
Nuestros pilletes, que habían jurado vengarse de la tunda, espían a Pluma Lacia y a Terre-Moto, que, como de costumbre, se había dormido a pierna suelta, a pesar de tener una de ellas bien atada, por cierto.



Y con diabólico ingenio prepararon un balancín y un tobogán, que si los ve la comisión de una verbenas les compra la patente. —Nos vamos a reir más que con el gato Félix, ese que sale en JEROMIN—dijo Tarugo.



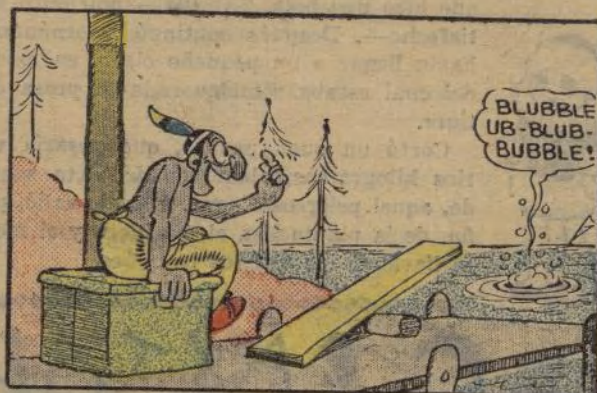
Y cuando Pluma Lacia pintaba allá en lo alto, Perdigón cortó la cuerda y el indio entró en barrena, yendo a caer precisamente sobre la tabla del balancín que habían dispuesto los dos traviesos camaradas.



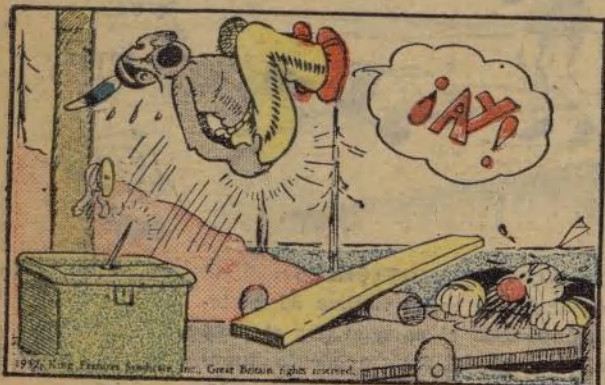
El resultado fué rapidísimo. Terre-Moto fué proyectado hacia el mar y Pluma Lacia se estrelló contra el tablero, viendo las estrellas, la luna y los luceros, a pesar de ser las doce de la mañana.



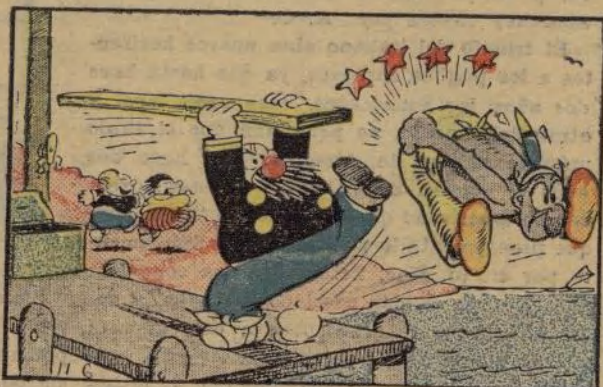
¡Plaf!, hizo el cuerpo del capitán del barco al caer sobre las olas. ¡Plif!, sonó la tapa del cajón al cerrarse sobre Tarugo y Perdigón. —Os habéis caído, galanes—murmuró Pluma Lacia, que había descubierto el escondite.



Y como ya Terre-Moto nadaba hacia la costa, Pluma Lacia sentóse sobre el cajón, dispuesto a que no se le escapara la presa. —Corra, mi amito—decía—, corra no más, que los tengo metiditos en la trampa.



—¡Toma trampa!—exclamó Tarugo clavándole un clavo en cierto sitio que no se puede escribir Pluma Lacia dió un salto igual que si le hubiese empujado a miura. Terre-Moto llegaba en aquel momento.



Cegado de ira al ver que los pilluelos se habían evaporado, chutó al indio con toda su fuerza, y Pluma Lacia hizo "goal" en las olas del mismo modo que él lo había hecho minutos antes.



Pronto, sin embargo, hicieron las paces para seguir la pista de los dos truhanes. Pero éstos habían hecho unas amistades ante las cuales sus perseguidores no tuvieron más remedio que retroceder. —¡Cualquiera les mete mano mi amito!—dijo el indio, asustado. ¡Tarugo y Perdigón triunfaban!